

PALABRAS DE HOMENAJE AL PROFESOR MANUEL LORENZO DELGADO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Isabel CANTÓN MAYO

Catedrática de la Universidad de León

Hoy nos congrega aquí la común voluntad de homenajear a nuestro querido y admirado maestro, colega, profesor e incondicional amigo. Nunca imaginé que tuviera que decir estas palabras sobre Manolo estando él ausente de entre nosotros. Son tantas y tan loables las cosas que deseo decir en su memoria en este breve espacio de tiempo, que se me agolpan en la mente como un torbellino al que intentaré poner orden para expresar la admiración académica, el sentimiento personal por su pérdida y la amistad incondicional de la que tuve el privilegio de gozar desde hace más de 25 años. Por eso estas palabras no son un ocasional alarde retórico, sino la verdad de hechos, sentimientos y emociones entremezclados con recuerdos que me hacen rememorar las palabras de Machado: «Se nos fue por una senda clara, diciéndonos: Hacedme un duelo de labores y esperanzas».

Yo conocí a Manolo en León al que invité para impartir un curso sobre la reforma LOGSE mientras él estaba preparando su oposición a Cátedra de Universidad, con dudas y esfuerzo. Me habían llegado algunos de sus artículos que me parecieron esclarecedores sobre la Reforma y conseguí ponerme en contacto con él a través de amigos comunes. Su rápida aceptación, su cercanía y su calidez me dejaron hondamente impresionada ya entonces. Después coincidí con él en los sucesivos CIOIE desde Barcelona en 1990 y pronto se estableció entre nosotros una corriente de amistad y comprensión: habíamos empezado ambos desde abajo, sin apoyos, había que desarrollar la carrera profesional a pleno piñón. Esta empatía se transformó pronto en fecunda colaboración académica y personal: tesis compartidas en las que él me invitaba a Granada, y a lo que sólo pude corresponder más tarde invitando a Manolo a León a la primera tesis que dirigí en 2004. Desde entonces el flujo entre nuestras universidades ha sido una constante: me enorgullece decir que en mi currículum consta que es la Universidad de Granada la que más aparece en todo tipo de actividades en las que siempre estaba Manolo. El sentimiento personal

por la pérdida de Manolo entre quienes le quisimos es inmenso. Su calidez, su acogida en sus invitaciones a Granada hicieron de nosotros sus amigos personales además de profesionales.

Desde la perspectiva académica, Manolo amó el conocimiento y su belleza sin descanso, y cultivó el saber sin ablandarse ante la adversidad, con humildad, esfuerzo y trabajo constante, siempre con vocación de servicio y entrega a la Educación. Su cátedra de Didáctica en la Universidad de Granada ha sido durante más de 25 años alma y el núcleo de desarrollo de la Ciencia Organizativa española que hoy nos congrega aquí: Jornadas de Organización de centros educativos, Congresos, Simposios, Estudios, etc. No podemos olvidar que rindió a la Ciencia Organizativa y a todos nosotros un último servicio académico encargándose de la organización del CIOIE de 2012 ya con la salud quebrantada. Manolo ha sido también un maestro de maestros, director de las tesis doctorales y de investigaciones al frente de una pléyade de nuevos profesores universitarios, amén de generar un grupo de formación de profesores en torno a él como los clásicos a los que enseñó y abrió el camino profesional en la Universidad y hoy son referencia nacional e internacional. Pero en este apartado académico, nuestro mayor homenaje a Manolo es el libro de Actas de este Congreso dedicado a él ya que quienes con obras probaron su valía, también con obras deben recibir su homenaje.

Luis García Montero, granadino como él escribe a la muerte:

La lluvia en el cristal de la ventana,
el aire de la plaza compartida,
el pañuelo de sombras de la vida,
la noche de Madrid y su mañana,
el amor, la ilusión del porvenir,
el dolor, la verdad de lo perdido,
la constancia de un sueño decidido,
la humana libertad de decidir,
la prisa, la política, el mercado,
las noticias, la voz, el indiscreto
esfuerzo por saber lo silenciado,
el rumor, las mentiras y el secreto,
todo lo que la muerte os ha quitado,
quisiera devolverlo en un soneto.

Para finalizar, permitidme recurrir a las palabras del sabio griego que le son de aplicación a nuestro Manolo: La tumba de los grandes hombres es la tierra entera: de ellos nos habla no sólo una inscripción sobre sus lápidas sino también en suelo extranjero pervive su recuerdo, grabado no en un monumento, sino, sin palabras, en el espíritu de cada persona de los aquí congregados.